

*IN MEMORIAM*  
*JUAN GARMENDIA LARRAÑAGA, 1926-2015*

Juan Garmendia Larrañaga nació el 12 de julio de 1926 en pleno casco antiguo de Tolosa. Su padre, Ignacio Garmendia Zubeldia (1892-1992), originario de Abaltzisketa, regentaba una cerería en la calle Mayor de la antigua capital guipuzcoana; Antonia Larrañaga Elorza (1888-1950), su madre, era natural de Azkoitia. Quedó como hijo único tras el fallecimiento de una hermana mayor a muy corta edad.

Entre 1932 y 1939 estudia en los colegios Hijas de Jesús y Sagrado Corazón de Tolosa, y completa su formación elemental en el colegio marista de San Martín, en la localidad navarra de



El-SEV.

Oronoz. En 1944 obtiene el título de Perito Mercantil y cursa el profesorado en la especialidad.

En la cincuentena de su vida, ya con una obra más que notable a sus espaldas, emprendió estudios universitarios: en 1983 obtuvo la licenciatura en Geografía e Historia por la Universidad de Deusto, y al año siguiente se doctoró en Antropología Filosófica por la Universidad del País Vasco con la tesis *Léxico etnográfico vasco* (publicada en 1987), bajo dirección de su gran amigo Julio Caro Baroja.

Por espacio de medio siglo y prácticamente hasta su fallecimiento el 8 de enero de 2015, Juan Garmendia Larrañaga fue edificando una obra profunda y vasta que combina la investigación archivística con la labor de campo, que abarca tanto la Antropología como la Historia y que está considerada como uno de los más completos testimonios sobre la mentalidad tradicional vasca en la segunda mitad del siglo XX.

Principalmente escrita en lengua castellana pero con amplia y muy valiosa presencia del euskera (tal como queda recogido en *Juan Garmendia Larrañagaren Hiztegi etnografikoa*) su producción puede dividirse en tres grandes secciones. Imaginando una biblioteca, diríamos que el estante más denso y más extenso sería el ocupado por libros, monografías, artículos y colaboraciones de contenido etnográfico. Desde sus inicios como investigador, Juan Garmendia Larrañaga fue consciente de la lenta pero imparable desaparición de formas de vida y de modalidades de trabajo provenientes de un mundo tradicional entonces ya en declive (como la especialidad de su familia, la cerería). A salvar su memoria se dedicó tanto en obras como *Euskal esku-langintza / Artesanía Vasca* (seis tomos, 1970-1980), como en el amplio rosario de descripciones sobre los artesanos del Bidasoa, los oficios relacionados con el mar, la fabricación de aperos de labranza o la forja del hierro, por citar solo algunos.

Puesto que no existía articulación alguna del sector artesanal en aquellos años, quienes emprendieron la organización de las primeras ferias y exposiciones de artesanía en la década de los setenta hallaron en los trabajos de Juan Garmendia una guía valiosísima para tomar contacto con los profesionales, algunos de ellos últimos representantes en activo de sus oficios.

Sin salir del ámbito etnográfico, deben destacarse muy señaladamente los estudios sobre la fiesta (*Fiestas de verano*, 1999; *Fiestas de invierno*, 1993; *Ritos del solsticio*, dos tomos, 1987-1988; *Segura: convento, ermita y calle*, 2006) y en particular sobre el Carnaval, tema para el que estaba “empíricamente dotado” habida cuenta de que su villa natal, Tolosa, fue una de las pocas donde las carnestolendas pervivieron durante la dictadura “disfrazadas” como Fiestas

de Primavera. Desde su primera edición en 1973, *Iñauteria. El carnaval vasco* –compendio de testimonios orales sobre la manera como se celebraba a Don Carnal antes de la Guerra Civil en pueblos y ciudades vascas–, se erigió en obra de referencia y, lo que es más importante, sirvió de piedra angular para la recuperación de dichas tradiciones al levantarse la proscripción en 1977. Como complemento, en *Carnaval en Álava* (1982) y *Carnaval en Navarra* (1984) hizo registro de las peculiaridades festivas en ambos territorios.

Si el Carnaval es la forma de extroversión más heterodoxa, en las creencias irracionales tendríamos su equivalente introspectivo. Un precioso y detallado caudal de información recogido puerta a puerta, pueblo a pueblo, sobre mitos, cuentos y leyendas en torno a brujas, gentiles, apariciones, prácticas supersticiosas, etc. es lo que se vuelca en títulos como *Pensamiento mágico vasco* (1989), *Mitos y leyendas de los vascos: apariciones, brujas y gentiles* (1995) o *Conjuros no siempre ortodoxos* (2000).

Los ritos funerarios en el País Vasco (1991), los juegos infantiles (1995) o las prácticas curativas (*Rituales y plantas en la medicina popular vasca*, 2000; *Rito y fórmula en la medicina popular vasca*, 2006) han de incluirse en esta nómina necesariamente resumida de temas sobre los que nuestro autor indagó cerca de sus informantes y que cristalizaron en textos de distintas características.

Volviendo a nuestra biblioteca imaginaria, la segunda gran sección sería la de Historia. De ello dan cuenta los índices de este mismo Boletín al que a lo largo de los años Garmendia Larrañaga entregó una treintena larga de piezas breves orientadas de manera prioritaria hacia el pasado de Tolosa y su comarca. También su primer libro tuvo ese marco temático: *Monografía histórica de la villa de Tolosa*, en coautoría con Federico de Zavala, editado en 1969 y reeditado y traducido al euskera en 2000. A ese mismo impulso responden las biografías de personajes tolosarras o relacionados con la villa que en su pluma revivieron en una colección de libritos autoeditados entre 1996 y 2015: Félix María Samaniego, Emeterio Arrese, Domenjón González de Andía, la saga de los Dugiols, Miguel Martínez de Lecea, Francisco Arteaga Txango y Manuel José de Zavala, conde de Villafuertes.

Juan Garmendia Larrañaga se definía a sí mismo como etnohistoriador. Ello se verifica en obras y en piezas donde la cosecha de su labor de campo, sobre el terreno, se ve enriquecida y complementada con datos obtenidos en archivos documentales y en lecturas bibliográficas. De manera que, en un arco de disciplinas cuyos extremos dibujarían los trabajos puramente antropológicos y aquellos otros estrictamente históricos, la porción más sustancial de su obra se asienta en un segmento intermedio. Con el valor formal que les aporta

su gran capacidad divulgativa y de sugestión que convierte sus lecturas en experiencia instructiva y agradable como se revela, de manera además brillante, en los libros dedicados a tipos humanos analizados en su cotidianidad y en su función social. Y con esto llegamos a la tercera sección de nuestra biblioteca donde iremos a alojar obras como *El mendigo* (1997), *El criado o 'morroi'*. (2002), *De la lana a la marraga. Recuerdo a los marragueros guipuzcoanos* (2004), *Verdugo* (2005), *Seroras y sacristanes* (2007).

Sus principales títulos, algunos de ellos aquí citados, fueron ilustrados por artistas como Néstor Basterretxea, Jorge Oteiza, Rafael Munoa, Agustín Ibarrola, Miguel Ángel Álvarez, Iñaki Ruiz de Eguino, Josemari Alemán... Muchos de ellos amigos antes que colaboradores. Y es que Juan Garmendia Larrañaga fue hombre con una capacidad de socialización realmente notable. Un gran amigo de sus amigos, a quienes acostumbraba a dedicar sus trabajos en prueba de afecto, así como un conversador excepcional. Al hilo de esto apetece recordar que durante decenios mantuvo una tertulia diaria en la trastienda del establecimiento familiar en la calle Mayor, cuyas puertas estaban siempre abiertas, y que fue una de las últimas en su género en Gipuzkoa.

Amigo de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País desde 1981, participó en los consejos de redacción de su Boletín y del suplemento literario Egan, y apadrinó varias lecciones de ingreso. Menos de cinco meses separaron los fallecimientos de Juan Garmendia Larrañaga y de Juan Ignacio Uría, director de esta institución durante años, lo cual nos anima a dejar aquí un testimonio personal: el 7 de febrero de 2011 compartimos los tres *Juanes* una maravillosa jornada en Azkoitia que, sin que entonces pudiéramos imaginarlo, sería el acto final y el broche de despedida a una amistad antigua de casi medio siglo.

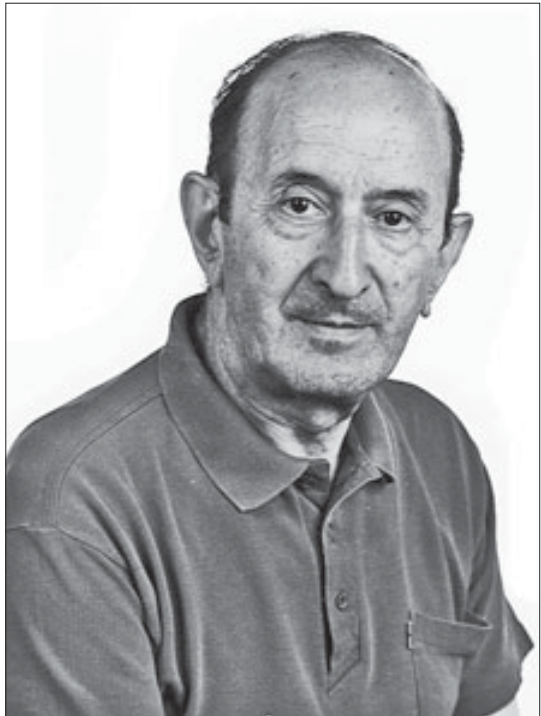
Entre sus muchos reconocimientos señalemos el Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales en 2001, su condición de miembro de Honor de Euskaltzaindia, de Euskal Idazleen Elkarte y de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, así como Hijo Predilecto de su villa natal.

Compendiada en diez tomos bajo el título genérico de *Euskal Herria: Etnografía, Historia: Obra completa* (1997-2008), una gran parte de su obra se encuentra hoy disponible y al libre acceso en el fondo digital que gestiona la Sociedad de Estudios Vascos en la dirección [www.euskomedia.org/garmendia](http://www.euskomedia.org/garmendia).

*Juan Aguirre Sorondo*

*IN MEMORIAM*  
*JULIÁN MARTÍNEZ*

Conocí a Julián Martínez a finales de los años 70, cuando ocupaba el cargo de secretario del Museo de San Telmo. Me sorprendió su trabajo minucioso al servicio de la institución y su cuidado por cuanto allí se guardaba. Gracias a él, pude consultar un gran tomo de correspondencia comercial de finales del siglo XVIII, de San Sebastián, algo muy particular por la ausencia de esa clase de información de la ciudad donostiarra, ya que prácticamente en su totalidad había quedado destruida con el incendio de 1813.



Debo confesar que la noticia de su reciente fallecimiento me cogió por sorpresa. Había estado con él la última Navidad, con motivo de la visita que hizo a San Sebastián. Y de nuevo, tras bastantes años de ausencia en la ciudad, tuve la oportunidad de constatar algo que siempre había sido innato a su

persona: su caballerosidad, el interés por la investigación histórica y su ilusión por el trabajo bien hecho. No resulta exagerado afirmar que Julián, como socio que fue de la RSBAP, encarnó muy bien la figura del ilustrado que tanto defendió Peñafloreda y el “lan ona” que tanto gustaba al Conde.

Cuando algún personaje de nuestra historia definía como “caballeritos” a los hombres que se unieron al proyecto de Peñafloreda, siempre me ha resultado un tanto paradójico. ¿Era un querer devaluar la dignidad de aquéllos? O por el contrario, ¿pretendió ensalzar sus personas con tal denominación? En el caso de Julián pienso que representó bien al caballero ilustrado, sin diminutivo. Su trayectoria profesional y su producción escrita lo dicen todo.

Nacido en 1926, ingresó en el Museo de San Telmo cuando sólo contaba 20 años. Y allí trabajó como secretario bajo la dirección de Manso de Zúñiga. Eran tiempos difíciles por la carencia de medios, e incluso me atrevería a decir, por la falta de interés en los aspectos culturales que encerraba aquel museo. Tan escasos eran los medios que, a falta de calefacción era una pequeña bombilla la que colocada oportunamente debajo de una mesa, aportaba un poco de calor al despacho donde trabajaban Manso de Zúñiga y Martínez. Esto puede resultar anecdótico pero es reflejo de aquellas carencias con las que tuvieron que enfrentarse, tanto uno como otro. A pesar de todo, Julián fue catalogando cuantos documentos y obras tuvo a su alcance. En 1980, sucedió a Manso de Zúñiga como director, continuando con su labor en el Museo.

Pero, su trabajo no terminaba ahí, ya que por las tardes, se dedicó con gran entusiasmo al Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”, institución dependiente de la Exma. Diputación de Guipúzcoa. Allí ocupó el cargo de secretario de publicaciones, realizando una gran labor y sobre todo, manteniendo el espíritu de aquel Seminario muy activo, a pesar de las dificultades de aquella época. Era Julián Martínez el que se dedicaba a solicitar colaboración a quienes podían aportar sus conocimientos para que las publicaciones salieran a tiempo, sin que faltara aquella referencia dentro de la cultura vasca. Aún en las etapas más conflictivas, Martínez logró que las publicaciones periódicas del Seminario Julio de Urquijo, salieran a la luz. Tiempos que parecen lejanos pero aún recientes en la memoria de quienes los conocimos.

Como Amigo de Número que fue de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, también demostró su capacidad de trabajo y su inclinación por mantener sus publicaciones vivas. Es así como lo puso de manifiesto al frente de la dirección de *Boletín*, en donde, además de su cargo, fue colaborador desde 1963. Es curioso cómo sus primeras publicaciones en el propio *Boletín* firmara con el seudónimo de Julián de Urmia. ¿Quería evitar todo

protagonismo? La entrega a esta revista de la Bascongada fue total porque sobre todo, era él quien lograba trabajos para su incorporación en el *Boletín*, en donde buscaba la calidad de sus autores y contenidos, y no sólo eso, sino que también se dedicaba a esa labor burocrática tan poco agradecida como era el envío de las galeradas y el reparto de las separatas, una vez que salía la publicación.

Respecto de su producción escrita, sería interminable la lista de artículos, catálogos y colaboraciones. Resulta además difícil agrupar sus obras en pocas categorías porque Julián trabajó en muy diversos temas. Sin embargo, se puede señalar tres campos en los que destacó por sus aportaciones: trabajos de genealogía, biografías de artistas vascos en numerosos catálogos y trabajos relacionados con la Bascongada. En cuanto a los primeros, Julián Martínez publicó estudios sobre distintos mayorazgos, entre otros los de Peñaflovida, Ramery, Veroiz, Aurrecoechea, etc. Respecto de las biografías de artistas vascos, ahí están las referencias biográficas incorporadas a los catálogos de numerosos pintores vascos como Arruti, Tellaeche, Martiarena, Ugarte, Ruiz de Eguino y un largo etc., hasta completar más de 24 biografías, además de algún escultor como Juan Bautista Beltrán. A unos y otros habría que sumar trabajos monográficos sobre personajes como Simón Bolívar, el marqués de Seoane, o los hermanos Elhuyar.

Pero si estos títulos indican la gran labor realizada por Julián Martínez, cabe mencionar, por su gran valor, las publicaciones en relación con la RSBAP. Me limitaré a señalar dos, aunque es muy superior su número. En primer lugar, *Filiación de los Seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de Nobles de Vergara*, publicado en 1972, resulta de consulta obligada para quienes se han dedicado al estudio de aquel centro educativo. En él se contienen los datos pormenorizados de los alumnos del Seminario, con toda serie de detalles. En segundo lugar, *Catálogo de individuos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1765-1793)*, publicado en 1985, libro que completa la colección facsímil de los *Extractos* de las Juntas de la Bascongada. Con él se puede conocer quiénes pertenecieron a los Amigos del País, en calidad de qué, su origen y cronología. Con esta publicación, Julián demostró una vez más, su capacidad de trabajo, paciencia y buen hacer. No es exagerado afirmar que es un libro de referencia que resulta fundamental y sobre todo, de gran ayuda para identificar a los distintos personajes.

Si esta breve nota puede acercar un poco a lo que fue Julián, no quiero dejar de mencionar su “rostro humano”, algo substancial al ser que había en él. A Julián siempre le vi como una persona discreta, que no hacía ruido, pero que siempre estaba dispuesto a colaborar y ayudar a quien tenía un proyecto.

Nunca regateó esfuerzos y sobre todo información, a quien se le acercaba, algo poco frecuente en nuestro tiempo. Es más, sus propios trabajos los ponía a disposición de quien lo necesitara. La generosidad y el trabajo callado fueron parte de su persona. Incluso, diría que estas características sobresalen en su larga obra. ¡Qué decir del fantástico y práctico *Catálogo de Individuos* o de la *Filiación de los Seminaristas*! ¿No son acaso el fruto de muchas horas de trabajo para servicio a los demás?

Cuando un amigo se va, dice la copla que algo se pierde en el alma... Te echaremos de menos como amigo y Amigo de la Bascongada, pero nos quedará el recuerdo de tu generosidad y tu obra. Gracias Julián, bihotz bihotzez. Descansa en paz.

*Montserrat Gárate*

Amiga de número de la RSBAP